

Canto XXIII

LOS GUARDIANES DEL MISTERIO

*En la symploké de las verdades
el misterio siempre renace
y de ese flujo ingobernable
seamos tú y yo guardianes.*

¿En silencio debe llevar el filósofo su amor por la filosofía?, ¿hasta qué punto nuestro amor por el saber es inevitable que genere problemas en nuestra vida diaria?, ¿corren riesgos los filósofos por la naturaleza misma de la actividad filosófica?, ¿Diez actúa consecuentemente o su ética carece de racionalidad y vive más en la ensoñación propia de Quijote o de Augusto, el personaje de Niebla de Unamuno? Platón en este sentido lo tiene claro, es implacable. Según él, no se puede filosofar si no es poniendo el cuerpo en posición de defensa de la actitud epistémica (referidas a la Verdad y su relación con las Apariencias), que cobra sentido en el entretrejimiento con todas las actitudes vitales del ser humano inserto en una sociedad política: actitudes Éticas (referidas al Bien), actitudes políticas (referidas a la polis), actitudes estéticas y finalmente, actitudes dramáticas (la Odisea Aulática es el drama personae de Diez).

Hacia el año 388 Platón abandona Italia (o Atenas) para dirigirse a Sicilia en la búsqueda de conocimientos que le permitan avanzar en la línea de la verdad. En Siracusa reina un griego, Dionisio I el Anciano, que tiene en jaque a los cartagineses y se ha convertido en amo de Sicilia. Platón intima con Dión, cuñado de Dionisio, y gran admirador de los socráticos. El caso es que después de ser llamado por el rey, el propio Dionisio lo expulsa (no se conocen exactamente los motivos). Embarca en una nave espartana que hace escala en la isla de Aegina, a la sazón en guerra con Atenas, y Platón es hecho esclavo y luego rescatado por Anniceris, a quien había conocido en Cirene. En el 387 regresa a Atenas y funda la Academia, primera escuela de filosofía organizada. Platón no solo escribe el mito de la caverna para inspirar a jóvenes como Diez, que vuelve convencido a ella para ayudar a los compañeros encadenados, sino que también se expone a caer cautivo de los esclavos: Platón fue un guardián del misterio.

Sin duda alguna, la ética no es un saber cerrado, y ningún filósofo nos dice qué debemos hacer unívocamente. Por ejemplo, Aristóteles, rechazando la forma en que murió Sócrates, decidió evitar a la muerte. La historia es bien conocida en la Historia de la Filosofía. Sucedió a la muerte de Alejandro Magno en el 323 a.C. Macedonia había dominado a todas las ciudades griegas y el pasado del filósofo, tan cercano a los macedonios, le granjeó muchas enemistades en Atenas cuando esta se había librado del yugo macedonio. Algunos personajes atenienses comenzaron a lanzar acusaciones contra el filósofo, entre ellas de impiedad. Aristóteles, razonando lo ocurrido con Sócrates, prefirió abandonar Atenas y partir a la isla de Eubeas donde fallecería un año más tarde. Según dice la tradición, antes de salir de la ciudad pronunció estas palabras: “No permitiré que pequéis por segunda vez contra la filosofía”.

Todos los seres humanos, tarde o temprano, vivimos la encrucijada que Parménides señala en su legendario poema, lo que hemos llamado la bifurcación entre verdad y apariencia. No todas las encrucijadas tienen el mismo valor. Algunas son fáciles de superar y reproducen el ritmo de la vida que nos ha tocado vivir; otras concentran tantas ideas en juego que responder ante ellas, de una manera u otra, puede cambiar el curso de la Historia.

Has de realizar una búsqueda de, al menos, dos filósofos que hayan sufrido persecución por su sistema de pensamiento y has de explicar de qué manera dieron solución a los dilemas a los que tuvieron que enfrentarse para proteger su actividad filosófica.

Solución única no hay en Ética, como bien te enseñó Aristóteles. El lema de Descartes, La vida escondida es la mejor, nos permite hacernos una idea de otro tipo de actitud ante los peligros que produce una vida dedicada a la filosofía: Descartes se situó en las antípodas de la actitud socrática. Esto no significa que Descartes viviera al margen de los meollos políticos de su tiempo, iincluso se dice que fue un espía jesuita

Canto XXIII LOS GUARDIANES DEL MISTERIO

al servicio de la monarquía católica francesa! De cualquier manera, lo que sí sabemos es que Descartes pensaba en la necesidad de protegerse de los peligros que pudieran impedirle seguir vivo y filosofar.

Ahora bien, que no haya solución única en los dilemas éticos, morales y jurídicos no significa que la filosofía no exija una actitud, un hacer, un carácter en la vida de todos los días y a eso Diez se refiere cuando canta: “la vida es inconmensurable, la realidad se impondrá, pero lo hará a nuestra manera, una manera épica”. Según estos versos y los del canto entero, ¿Diez piensa que realizar el discurso de la verdad, únicamente en la región académica, supone la muerte de la filosofía?; y tú, ¿qué valor das a los guardianes del misterio que han arriesgado su vida para defender el derecho a que la verdad, la libertad y la belleza sean razonadas filosóficamente?